53

"ABC" — Septbre 1964

PSICOANALISIS DE MARINO GOMEZ SANTOS

Por Julián CORTES-CAVANILLAS

S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia de España recibe en Lausanne al joven periodista.

Nombre y apellidos: Marino Gómez Santos.

Lugar y fecha de nacimiento: Oviedo, el 28 de octubre de 1930.

Profesión: Periodista.

Estado: Casado.

Estatura: Un metro setenta y cinco centímetros.

Ojos: Azules.

Pelo: Negro, abundante y cortado a navaja.

Carnet de Prensa: En tramitación.

Humor: Bueno.

Fama: La de ser uno de los más sobresalientes y jóvenes periodistas de España. Su sección en el diario vespertino "Pueblo" titulada "Fulano de Tal cuenta su vida" acrecentó al máximo el área de su crédito periodístico, obteniendo éxitos extraordinarios. Uno de sus últimos grandes aciertos fue el conseguir que Su Majestad la Reina Victoria Eugenia de España le contara también no pocos de los muchos e interesantes aspectos biográficos de la Augusta Viuda del Rey Alfonso XIII y madre del señor conde de Barcelona, Don Juan de Borbón y Battemberg. Precisamente ahora acaba de salir un libro de Marino Gómez Santos, espléndido por su forma y contenido, donde, tomando como fundamento lo que la Soberana le contó, ha construido un bellísimo e interesante volumen titulado "La Reina Victoria Eugenia de cerca". De otra parte, Gómez Santos es autor de libros tan importantes como "Leopoldo Alas, Clarín", "Crónica del Café Gijón", "Baroja y su máscara", "Diálogos españoles", "Mujeres solas", "Mundo aparte", "Marañón cuenta su vida" y que acreditan no sólo al periodista, sino al escritor de rango en "crescendo" de virtuosismo literario.

Interrogado, quien tanto ha interrogado en su carrera periodística, nos ha ofrecido para el psicoanálisis juicios y opiniones que recrearán e interesarán al lector.

P.—Veamos, querido Marino, ¿cuál es el rasgo fundamental de tu carácter?

R.—La inquietud, condición que suele alentar en los hombres de nuestro oficio.

P.—Señálame tu mayor defecto.

R.—Lo confieso: soy asturiano y no ejerzo.

P.—¿En qué consiste para ti el éxito de un hombre?

R.—El estar educado como un Par de Francia o como un caballero español.

P.—¿Y el éxito de una mujer?

R.—El ser bonita e inteligente, pero sin demasías en estos dos aspectos.

P.—¿Qué diferencia encuentras entre periodismo y literatura?

R.—Son dos recetas distintas. El periodismo ha de cocinarse en caliente, y la literatura, en frío.

P.—¿Cuál es para ti el colmo de la felicidad?

R.—El colmo de la felicidad creo sea lo equivalente a hablar de asar la manteca.

P.—¿Te gusta la popularidad?

R.—No, porque envejece mucho a los ojos del público. Todas las personas populares cumplen los años de diez en diez.

P.—¿Qué consideras que hace ridículo a un hombre ante los ojos de una mujer?

R.—El referir sus éxitos.

P.—¿Cuál es el colmo de la imbecilidad humana?

R.—Coleccionar mariposas disecadas, billetes de Banco sin curso legal o vitolas de cigarros habanos que han fumado otros.

P.—¿A quién defenderías en el Juicio Universal?

R.—A cualquiera que se presente a un concurso literario.

P.—¿Qué piensas del matrimonio?

R.—Que es una institución respetable de la cual debe hablarse siempre en particular y nunca en general.

P.—¿Cuál es el tópico que más te fastidia?

R.—Cuando refiriéndose a mí escriben algunos periódicos: "El ágil periodista."

P.—¿Qué opinión tienes sobre los premios literarios?

R.—Que suelen ser una gran crueldad. Es tanto como decirles a los ciegos que van a ver.

P.—Si en un naufragio tuvieras que salvar a una sola persona de las que figuran en tu libro "Españoles en órbita"—Casona, Mayalde, Iturbi, Romero, Sáenz de Heredia, Sorozábal, Juan Ignacio Luca de Tena, Pepe Luis Vázquez y González-Ruano—, ¿a quién escogerías a los efectos de su utilidad pública?

R.—A ninguno, porque todos ellos creo saben nadar y algunos, incluso, guardar la ropa.

P.—¿A quiénes consideras tus maestros en el periodismo?

R.—A Emilio Romero y a César González-Ruano.

P.—¿Y en la literatura?

R.—A dos hombres para mí ejemplares: Pío Baroja y Rafael Sánchez Mazas.

P.—¿Qué pecado te merece mayor indulgencia?

R.—Vestir de marrón.

P.—¿Cuál es tu sueño dorado?

R.—Que el Ayuntamiento no haga suya la frase de Cambó "Madrid capital de La Mancha" y permita los puestos de melones en la acera de nuestra casa.

P.—¿Eres optimista o pesimista?

R.—Las gentes del Norte solemos ser pesimistas y melancólicos. Unamuno, Baroja, "Clarín"—que aunque nació en Zamora puede considerarse asturiano—, Pérez de Ayala están en ese área. Todas las grandes obras se deben, en general, a

Con el maestro "Azorín".

Escuchando a Hemingway. (Foto Gonzalo.)

hombres nada optimistas. No obstante, creo que la actitud ante la vida debe ser, como decía Mussolini, "un pesimismo entusiasta".

P.—¿En qué siglo te hubiera gustado vivir?

R.—Estoy plenamente satisfecho con el XX. Creo, además, que cualquier tiempo pasado fue peor.

P.—Teniendo que escoger un oficio manual, ¿por cuál te decidirías?

R.—Encuadernador, para poder realizar grandes obras de arte, como Palomino o Brugalla.

P.—¿Quién es tu poeta favorito?

R.—Rafael Alberti.

P.—¿Y tu pintor?

R.—José Caballero.

P.—¿Y tu escultor?

R.—Julio Antonio.

P.—¿Y tu torero?

R.—Antonio Bienvenida.

P.—¿Y tu músico?

R.—Vivaldi.

P.—¿Y tu comediógrafo?

R.—Anouilh.

P.—Del mundo, ¿cuál es la ciudad que más te gusta?

R.—Dos: Roma y Madrid.

P.—¿Y la que más te impresiona de España?

R.—Toledo.

P.—De los paisajes españoles, ¿cuáles prefieres?

R.—Los del País Vasco.

P.—¿Cuál es el invento para ti más importante del siglo?

R.—El teléfono, porque me permite hacer visitas por teléfono.

P.—¿Qué flor te agrada más?

R.—La de Malva.

P.—¿Y qué piedra preciosa?

R.—El cimborrio de El Escorial.

P.—¿Tienes predilección por alguna actriz?

R.—Sí, por Sofía Loren.

P.—¿Y por algún actor?

R.—También. Por Marcelo Mastroiani.

P.—Defíneme el humor.

R.—¿Para qué cambiar lo que ha dicho el inolvidable Fernández Flórez?: "El humor es el arco iris de la risa."

P.—¿A quién levantarías un monumento?

R.—Cuando era niño me producían risa aquellos señores tan graves, con levita y chistera de bronce, que solían tener un brazo extendido en actitud oratoria, o si la estatua era ecuestre señalaban con el dedo tieso al enemigo. Hoy me sucede casi lo mismo...

P.—¿Qué concepto tienes de la libertad?

R.—Siempre que me hablan de la libertad me acuerdo de un artículo de Julio Camba en el que decía que había dos cosas de las cuales estaban enamorados los jóvenes de su tiempo: de la libertad y de la "Cleo de Merode". Camba se entrevistó con la famosa artista, pero aseguraba que nunca llegó a conocer a la libertad.

P.—Y, por fin, ¿cuál es tu "hobby", con perdón?

R.—Debo ser muy vulgar. Ninguno.

Hasta aquí Marino Gómez Santos. Creo que la calificación del psicoanálisis es óptima.

J. C.-C.

Merino Gómez Santos, con Charlie Chaplin. (Foto Campúa.)